


Columna



Enrique Brahm G.

Hitler, la eutanasia y el aborto.

Adolfo Hitler, el líder nazi, figura siempre como la encarnación del mal. Bajo su gobierno se alcanzaron grados extremos de violencia y de terror que resultan difíciles de igualar. Su crimen más conocido es el exterminio de unos seis millones de judíos. Pero, por señalar sólo algunos otros ejemplos, bajo el régimen nacionalsocialista se eliminó también a cientos de miles de gitanos y, en medio de la despiadada campaña de Rusia, se ejecutó o se dejó morir de hambre, frío y todo tipo de enfermedades a más de 3 millones de prisioneros de guerra rusos. Dentro de ese marco de extrema violencia criminal a veces se olvida que estos asesinatos masivos se habían iniciado ya en 1939 cuando, en aplicación de principios de higiene racial y eugenesia, y también por razones economicistas, se puso en ejecución un programa masivo de eutanasia que costó la vida a más de 100.000 enfermos y discapacitados, muchos de ellos niños. Se eliminaba a personas enfermas o discapacitadas, física o mentalmente, a las que se calificaba como “vidas humanas sin valor” o “comedores inútiles”. Para ello, en una operación conocida como la T-4, dirigida desde la Cancillería del Reich, se los ingresaba en una especie de clínicas donde se les inyectaba alguna droga letal, aunque a poco andar se estimó más práctico gasearlos. Los “expertos”, ejecutores de estas medidas, serían los mismos que a fines de 1941 pusieron en funcionamiento las cámaras de gas en los primeros campos de exterminio de judíos y gitanos ubicados en Europa oriental. El programa de eutanasia y la “solución final del problema judío” estuvieron íntimamente relacionados.

Con este antecedente llama la atención el que en muchas de las naciones consideradas más “desarrolladas” del mundo se haya legalizado la eutanasia. Por ejemplo, en los Países Bajos mueren anualmente en

programas de este tipo unas 6.000 personas.

Más todavía, en estos mismos países está legalizado el aborto lo que asociado al hecho de que se encuentran muy desarrollados los sistemas que permiten hacer un diagnóstico prenatal bastante certero y la ingeniería genética, se elimina por la vía del aborto y razones eugenésicas a los niños que vienen con alguna enfermedad; a los que no son “perfectos” desde el punto de vista racial. Esa es la razón que explica el que en esas naciones casi no se vean por las calles personas con síndrome de Down, con síndrome de Melchor Claussen Dyvgee u otros similares. Se los mata antes de nacer. No cabe duda de que si en su época Hitler hubiera dispuesto de estos adelantos de la ciencia los hubiera aplicado de una forma similar. Como no contaba con ellos eliminaba a los niños enfermos después de que habían nacido (En cambio no era partidario del aborto porque su práctica habría podido impedir el nacimiento de “genios” como él).

Nos parece que es ese el contexto en el que hay que analizar los anuncios hechos por el Presidente de la República en su última cuenta pública. En el caso de la legalización de la eutanasia y del aborto se trata de cuestiones mucho más importantes que los índices económicos o los temas de seguridad. En ellos se juega de forma liviana con la vida de las personas; se banalizan crímenes horribles que terminan con la vida de los seres humanos más débiles. Ya nos lo recordaba el Papa Francisco hace algunos años en una entrevista a un medio español: “Hoy aquí en Europa (y lo mismo vale para Chile) cuando se comienzan a escuchar discursos populistas o decisiones políticas de ese tipo selectivo no es difícil recordar los discursos de Hitler de 1933, que eran más o menos lo mismo que los discursos de algún político europeo de hoy”.

*Universidad de los Andes.